



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

8 MARZO. DOMINGO 3º CUARESMA

¿Sed de qué?

Bueno es saber que los vasos / nos sirven para beber; / lo malo es que no sabemos / para qué sirve la sed - escribe Antonio Machado en sus Proverbios y Cantares.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. Es la experiencia del salmista.

Con calma, buscando el silencio exterior para escuchar bien los susurros del Espíritu (¡Espíritu Santo ven y guíame ahora y siempre!) me sitúo +En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y me siento unido a tantos hombres y mujeres de ese Pueblo Santo de Dios que en esta cuaresma espera "fortalecer sus corazones" para superar mediocridades y estar más pertrechados para proseguir nuestra misión al servicio del Reino. Como cierva que a las fuentes de agua viva va veloz. Alguna de las músicas que tienes a continuación te ayudarán a situarte. (también estará bien volver a escucharlas al final de la oración)

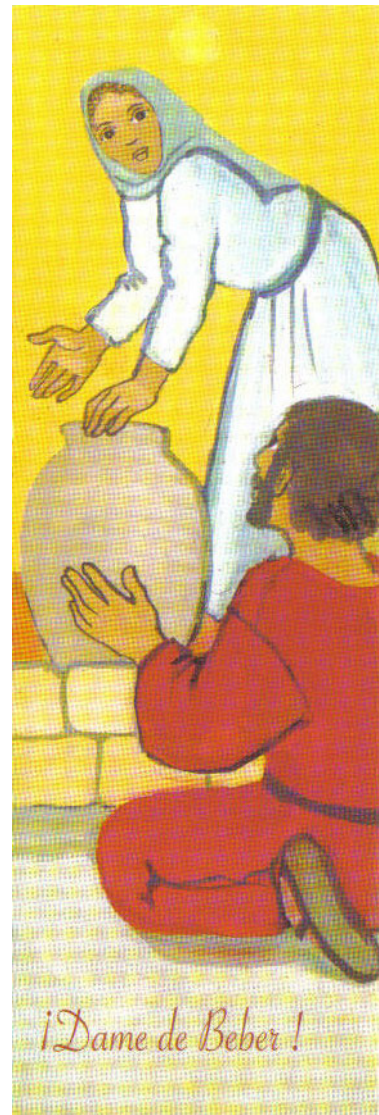
www.youtube.com/watch?v=3TmZeQDxhnY Ain Karen

www.youtube.com/watch?v=qldO-UvxAnk Como el ciervo...

Un poeta, Rosales, ha escrito: *De noche iremos, de noche, /sin luna iremos, sin luna / que para encontrar la fuente / solo la sed nos alumbra.* Tenemos sed de vida, de vida fresca, esperanzada, alegre y fraterna. Espero y deseo que al entrar en la escucha y la conversación contigo encontraré el agua para proseguir el camino y convertir mi parroquia, mi comunidad, mi grupo en oasis donde encontrar agua buena.

Lectura del Evangelio según San Juan 4, 5—42

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.





Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo **judío**, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice:

«**Señor**, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus

ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «**Señor**, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «**Señor**, veo que tú eres un **profeta**. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «**Soy yo**, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?».

La mujer entonces *dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente*: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el **Mesías**?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos*».

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron

a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el **Salvador del mundo**».

www.youtube.com/watch?v=kvawnSGETY8&list=PL976AB5B9F59DC0B2&index=38 Arvo Part - Cantate Domino canticum novum

a. *Vamos a situarnos también nosotros junto al pozo y contemplar lo que allí ocurre e introducirnos en ese dinamismo de transformación que allí se da.* 1) De entrada algo sorprendente dos personas de dos pueblos que no se entienden inician una conversación, un diálogo que poco a poco gana en profundidad. En ese encuentro se van rompiendo fronteras. 2) un proceso en el que la mujer va avanzando en el conocimiento de Jesús: **un judío, Señor, profeta, mesías... y al final el pueblo "salvador del mundo"**. 3) una conversación que culmina en una "misión" –la mujer "deja el cántaro" y, ¿con el agua viva?, vuelve al pueblo a anunciar lo que ha encontrado. Es una "criatura nueva".

¿Siento que esta palabra me quiere decir algo? ¿Me invita al diálogo calmado con el Señor? ¿Es un diálogo que sacia mi sed de vida buena, es reconfortante? ¿Es una llamada a comunicar lo que vivo, lo que oigo, lo que descubro? ¿Qué fronteras me está sugiriendo esta palabra que sería bueno romper?

b. Ahora nos fijamos en los discípulos que "se extrañan al verle hablando con una mujer" (Jesús rompe con esquemas de su tiempo y la mujer tiene un sitio entre sus discípulos) y se preocupan de la comida, algo necesario pero que parece fuera de tono en aquella conversación.

Resulta cuando menos curioso: *Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos*. ¿Percibo aquí una llamada a dar gracias por tantos hombres y mujeres que nos han precedido y han ido abriendo camino al Reino, han posibilitado que estemos dónde estamos, nos han "transmitido" la fe?

c. Y es el momento de poner el foco de atención en Jesús. Rompe barreras y hace algo novedoso. No acepta una regla que parece discriminatoria. Además dialoga no solo con calma, sino que vemos cómo propone y no impone tanto a la samaritana como a los discípulos. ¿Me siento invitado a dialogar con calma con el Señor? ¿Sobre qué? Lo hago ahora.

Doy gracias al Señor por este rato que hemos compartido y le respondo haciendo mío el canto y el salmo

www.youtube.com/watch?v=b-Z2QFKe2Iq

salmo 41

²Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío;

³tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

⁴Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten:



Alberto Durero: Oración

«¿Dónde está tu Dios?»

⁵Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo:

cómo marchaba a la cabeza del grupo,

hacia la casa de Dios,

entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

⁶¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío».

¹²¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío».

www.youtube.com/watch?v=num0ONXGfhU Salomé Arricibita

**SIGO TENIENDO SED DE TI,
DE TU VIDA, DE TU PALABRA, DE TU SUEÑO
¿NOS VOLVEMOS A VER JUNTO AL POZO?**

<https://www.youtube.com/watch?v=-LCn3ywVF0U> De la
película The Chosen



Última hora

Los obispos que plantan cara a Vox: de señalar a sus miembros como “herederos ideológicos” del franquismo a llamar “xenófobo” a Abascal

Los ataques del partido ultra a la Iglesia en los últimos meses han provocado que una decena de prelados critiquen el discurso antiinmigración (El País 28-II-2026)

Los obispos norteamericanos piden a Trump y Netanyahu "buscar el diálogo en lugar de la destrucción" en Irán
(Religión digital 2/3/2020)